

María Teresa Cabré Castellví



En esta entrevista, María Teresa Cabré Castellví, una de las especialistas en terminología más prestigiosas del mundo hispánico, analiza el desarrollo actual de la terminología en el mundo y propone una visión más amplia de esta disciplina teniendo en cuenta no sólo la práctica sino también la posibilidad de teorizar sobre ella. Por eso afirma que "la terminología nació de la necesidad que tenían los científicos de entenderse entre sí pero, luego, tomó otros caminos y sirvió a otras finalidades. El problema comenzó cuando se quiso aplicar la misma estrategia a todas las finalidades. Y no es lo mismo una terminología enfocada a la planificación lingüística que una terminología enfocada a la normalización en sentido industrial. De cualquier modo, todas las materias interdisciplinarias como la terminología pasan etapas muy difíciles hasta que consiguen consolidarse".

—¿Como definiría la especialidad en la cual trabaja? ¿Es usted una lingüista o una terminóloga?

Soy una lingüista especializada en lexicología, a quien el gobierno catalán y la Academia de la Lengua Catalana encargaron, en el año 1984, elaborar el diseño de una organización terminológica para Cataluña. Yo entré en la terminología por esta vía, pero nunca me he definido como terminóloga. Entre otras razones, porque no sé si es posible hablar de una profesión de terminólogo. Es posible, sí, hablar de actividad terminológica o de conocimientos terminológicos, pero no de una profesión de terminólogo.

—¿Ubicaría usted a la terminología como una subdisciplina dentro de la lexicografía?

No. La terminología es una materia que tiene un espacio y una especi-

ficidad propios, pero que siempre está en relación con otras profesiones o unida a otras habilidades como, por ejemplo, la traducción, la lexicografía, la informática, la lingüística computacional o la documentación.

Terminología e interdisciplinariedad

—¿Cómo definiría a la terminología?

Yo diría que es una verdadera disciplina, distinta de la lingüística, de la filosofía y de las especialidades, pero, a la vez, nutrida por elementos que proceden de ellas. Por otra parte, está ligada necesariamente a la informática y a la documentación y, en su vertiente práctica, sirve para resolver determinadas necesidades sociales. Básicamente, podría definírsela como una materia interdisciplinaria.

—¿Podríamos decir que la especificidad de la terminología es lo interdisciplinario?

Sí, pero dentro de ese campo se limita simplemente a la comunicación profesional y especializada; no, a la comunicación general.

—¿Cuáles son las particularidades de un vocabulario específico?

El vocabulario específico se diferencia del vocabulario general, en primer lugar, por su fisonomía, por su estructura y, en segundo lugar, porque su recopilación tiene finalidades diferentes. El vocabulario especializado se recopila, precisamente, para fijar las denominaciones que darán una cierta garantía a la comunicación de tipo profesional.

—¿Qué diferencia existe entre un término y una palabra?

Los términos sólo son tales en los ámbitos de especialidad. En el momento en que salen de un ámbito de especialidad y pasan a formar parte del vocabulario común, dejan de ser términos para convertirse en palabras. Esa es la razón por la que los términos de especialidad no pueden definirse, en los diccionarios generales, del mismo modo que en una terminología. En los diccionarios generales, las definiciones deben ser inteligibles para el usuario común porque esos términos han pasado ya a ser palabras de dominio público. El problema es que no existe una frontera nítida entre una cosa y otra. Como en todos los órdenes de la vida, los extremos siempre se diferencian pero, a medida que se aproximan, aparece una zona borrosa en la que los términos ya se han banalizado pero todavía no han entrado en el acervo común de todo el vocabulario. Esta zona intermedia participa, a la vez, de las características del vocabulario general y de las características del vocabulario especializado.

—¿Existen campos terminológicos que están muy cerca del campo lexical general?

Sí, porque con la presencia de los medios de comunicación y la generalización de la enseñanza se ha demo-

cratizado el conocimiento. Por tanto, a medida que las personas van teniendo más cultura o más nivel cultural de ámbitos especializados, se va generando un vocabulario común mucho más extenso. Incluso algunos términos que en otras épocas eran utilizados sólo por los especialistas, son, en la actualidad, patrimonio del hablante común.

Significado y definición

—¿Cuál es su enfoque del problema del significado?

Yo diría que hay que hacer una distinción entre *significado* y *definición*. El significado siempre es de naturaleza semántica. Pero la visión que un terminólogo tiene del significado difiere de la del lingüista. Para los lingüistas, el significado de las palabras se establece en los diccionarios. En éstos, la palabra queda suficientemente diferenciada de las demás a partir de su significado. En cambio, el terminólogo *fija* el significado de un término para que quede totalmente *precisado*. El significado lingüístico se establece siempre por la oposición de una palabra a las demás de un mismo campo. En el caso de la terminología, este significado no es únicamente opositivo sino también explicativo y descriptivo.

—Entonces, la descripción de un término tiene que ser mucho más precisa que la de una palabra.

Muchísimo más precisa. Y, a veces, esa descripción entra en contradicción con la visión que los hablantes tienen de determinado objeto. Por ejemplo, las ballenas, para cualquier hablante, son peces. En cambio, para los científicos, son mamíferos. Otro ejemplo: para los geólogos la arena es una roca. Sin embargo, para un hablante común, una roca es algo sólido, compacto, grande, y por lo tanto, completamente diferente de la arena. Eso quiere decir que la percepción de la realidad que tiene un científico es distinta de la que tiene un hablante normal. La realidad es la misma, pero es percibida de modo diferente.



—¿Podemos decir que la terminología muestra, acunadas en los términos, las distintas visiones del mundo que tiene cada disciplina?

Sí, pero también las reduce. Yo digo siempre que con el afán de alcanzar la mayor precisión posible, la terminología reduce la visión global del mundo.

Pero esto es inevitable, porque la ciencia debe formalizarse para poder progresar.

—¿Se puede considerar a la terminología como una disciplina científica?

La concepción más clásica de la terminología la consideraba parte de las materias técnicas y científicas. Pero, a medida que hemos progresado, otras zonas de la actividad diaria han entrado a formar parte del vocabulario especializado. Actualmente, a esas zonas se las denomina *dominios de actividad*. El ocio o el deporte, por ejemplo, no son disciplinas científicas pero requieren un vocabulario especializado. Cualquier actividad especializada de la vida cotidiana requiere una determinada terminología, pero el nivel de la terminología de un dominio de actividad es distinto del de una ciencia de punta o una ciencia abstracta. Estas diferencias de niveles se corresponden con lo que llamamos *grados de abstracción*.

—¿Cree usted que los lenguajes específicos deberían ser más accesibles al hablante común?

No. Yo creo que cada situación de comunicación requiere que se utilice un determinado grado de abstracción. Y con la expresión *situación de comunicación* me refiero, básicamente, a las características de los interlocutores que se ponen en contacto. Por ejemplo, si dos colegas de la misma disciplina discuten en el marco de un congreso sobre una determinada teoría, es evidente que pueden utilizar

una terminología muy abstracta. Pero, si uno de estos colegas, en un momento dado, actúa como profesor, debe bajar su nivel de abstracción para que su discurso sea comprendido por los estudiantes. O, para decirlo de otra manera, debe tomar otro grado de abstracción dentro de la utilización terminológica. Y si, por ejemplo, se hace un folleto dirigido a toda la población sobre medidas cautelares para la prevención de terremotos, entonces el nivel de la terminología debe ser todavía más divulgativo. Es decir, hay que utilizar siempre terminología precisa, pero *precisa* no significa *en el mismo nivel de abstracción*. Por el contrario, ese nivel tiene que estar en función de las condiciones sociales y materiales de la situación de comunicación. Para mí, la terminología sólo tiene sentido en el marco de la comunicación.

—Su objetivo sería, básicamente, mejorar las comunicaciones más específicas...

Evidentemente. Y desde cualquier punto de vista, porque cuando hablo de comunicación me refiero tanto a la comunicación entre científicos, como a la comunicación entre los científicos y el público en general, e incluyo en este proceso a los mediadores comunicativos, a aquellos que facilitan la comunicación de otros: los traductores y los intérpretes.

Una terminología para las ciencias humanas

—¿Qué sucede con los términos que, dentro de una disciplina, no tienen un significado único? Por ejemplo, el término *texto*, en lingüística, no tiene una sola definición.

La terminología nació, fundamentalmente, dentro de las materias científicas y técnicas, con una finalidad muy determinada: la de fijar las denominaciones para que la comunicación dentro de las disciplinas fuera unívoca. Pero hay quienes piensan que todas las disciplinas deben someterse exactamente a las mismas normas. Y dentro de las ciencias humanas las cosas no son *sí o no*. Es más,

frente al mismo fenómeno, se proponen visiones diversas. Como lingüistas sabemos que la palabra *morfema* tiene distintos significados para diferentes teorías. Lo mismo sucede, por ejemplo, con la palabra *rección*. Si uno hace un vocabulario dentro de una escuela lingüística determinada puede dar un solo significado para la palabra *rección*; pero, si uno hace un vocabulario general de la lingüística, se ve obligado a precisar qué significado tiene cada término para cada escuela, porque ésta es la realidad especializada de la lingüística. Entonces, intentar someter a una disciplina a una formalización artificial no funciona nunca. Eso, en el caso de que nosotros enfoquemos la terminología como recopilación de denominaciones de los términos de especialidad, de los conceptos de especialidad. Pero, si en lugar de pensar en la terminología únicamente al servicio de la comunicación, la pensamos al servicio, por ejemplo, de la clasificación de documentos, nos hallaremos frente a un uso metalingüístico o metaterminológico de la propia disciplina. Los documentalistas utilizan las piezas del lenguaje natural para crear sus tesauros, que les sirven como modo de clasificar la información y facilitar el acceso a ella. Pero esto no es un uso natural de la terminología. El uso natural de la terminología es la comunicación: la comunicación entre especialistas o la comunicación, en el discurso divulgativo, entre es-

pecialistas y público en general. Por otra parte, yo no creo que exista una división tajante entre lenguaje y terminología o entre léxico y terminología. Quizás, porque me siento lingüista. Sin embargo, como objeto de estudio, la terminología es un campo interesante en el que la lingüística no se ha metido. Y no se ha metido, porque la terminología ha estado demasiado marcada por la práctica, por su valor político y comercial. Pero es responsabilidad nuestra entrar en la terminología por otro camino. Ahora, en nuestro instituto, estamos trabajando en la constitución de bancos textuales, ya no de bancos terminológicos, porque para nosotros el *nido* natural de la terminología son los textos. Nos interesa el análisis de textos especializados, porque el conocimiento científico no se produce a través de términos sino a través de textos. Los términos, en todo caso, son puntos significativos que permiten leer o establecer, en diagonal, el conocimiento.

—Además, un banco de textos puede llevarnos a un banco de términos, pero no al revés.

Creo esto es obvio. Sin embargo, me cuesta mucho convencer a la gente sobre este punto, en especial, en estas latitudes. El motivo es que todo el mundo tiene la idea de que hay que constituir bancos terminológicos y yo parto de la base de que el conocimiento se expone en los textos, no en

Creo que cada situación de comunicación requiere que se utilice un determinado grado de abstracción. Y con la expresión *situación de comunicación* me refiero, básicamente, a las características de los interlocutores que se ponen en contacto. Por ejemplo, si dos colegas de la misma disciplina discuten en el marco de un congreso sobre una determinada teoría, es evidente que pueden utilizar una terminología muy abstracta. Pero, si uno de estos colegas, en un momento dado, actúa como profesor, debe bajar su nivel de abstracción para que su discurso sea comprendido por los estudiantes. O, para decirlo de otra manera, debe tomar otro grado de abstracción dentro de la utilización terminológica.

los términos. Por ejemplo, la exclusión que la terminología ha hecho siempre de las partículas de unión o de los elementos de tipo gramatical, ahora se está poniendo en cuestión. Por eso, creo que estamos atravesando un momento clave. Y no sólo porque se han multiplicado las visiones de la disciplina, sino también porque la reflexión teórica ha crecido. Yo diría que, en este momento, está haciendo fortuna una línea socioterminológica, al mismo tiempo que está comenzando a dársele importancia a fenómenos de tipo textual y sintáctico. Y nunca, ni lo social ni lo sintagmático habían formado parte del objeto de estudio terminológico.

—*Esto quiere decir que la terminología, como disciplina, se está ampliando.*

Sí, porque va ampliando visiones y reflexiones. También es cierto que la práctica terminológica es necesaria para determinados fines como, por ejemplo, la producción de glosarios. Pero el campo de la terminología no se reduce a esta actividad.

—*¿Cómo se trabaja en un glosario bilingüe para traductores?*

Yo parto de la base de que el traductor, más que definiciones, necesita contextos. Por lo tanto, si tuviera que hacer un glosario para un traductor, primero, me plantearía qué tipo

de glosario necesita. Si lo que necesita es un glosario descriptivo, introduciría, dentro de cada artículo de diccionario, una selección de los contextos más representativos de uso de cada unidad junto con algunos datos sobre su categoría sintáctica. Pero, fundamentalmente, incluiría contextos.

—*Como nos dijo hace un momento, su investigación está orientada, en la actualidad, hacia el trabajo sobre corpus textuales. ¿Sobre qué tipo de textos se basa su investigación?*

Textos jurídicos, económicos y de medioambiente. Además, estamos trabajando en la representación terminológica a través de multimedia. Por otra parte, por estar dentro del contexto catalán, producimos terminología para la función del uso de una lengua, planteándonos el problema social de la implantación de los términos en el uso. No queremos producir glosarios para que queden en las estanterías ni para que los utilicen solamente personas motivadas por la corrección o la calidad lingüística. Lo que nos interesa es saber qué es lo que hay que hacer con los glosarios para que salgan a formar parte del uso real. Al hablante normal de un idioma no le interesan, al menos directamente, los términos sino las ideas. Si a alguien le interesa el medioambiente, lee textos sobre el tema, no lee glosarios. Y ésta ha sido una de las razones por la que hemos empezado a trabajar en un sistema de presentación de la terminología dentro del texto, a través del hipertexto, con asociación de la imagen.

—*¿Cómo caracterizaría, para un lector no técnico, la distinción entre texto e hipertexto?*

El hipertexto es, simplemente, una estrategia que permite hacer una lectura múltiple de un texto. Esa lectura puede ser secuencial o basarse en diferentes puntos de vista. En el momento en que se aplica un programa hipertexto a un texto, se trazan líneas de navegación para recorrerlo. Estas líneas de navegación son sistemas conceptuales, son el pensamiento que hay detrás de ese texto.

Parto de la base de que el traductor, más que definiciones, necesita contextos. Por lo tanto, si tuviera que hacer un glosario para un traductor, primero, me plantearía qué tipo de glosario necesita. Si lo que necesita es un glosario descriptivo, introduciría, dentro de cada artículo de diccionario, una selección de los contextos más representativos de uso de cada unidad junto con algunos datos sobre su categoría sintáctica. Pero, fundamentalmente, incluiría contextos.

—Y el pensamiento, naturalmente, nunca se maneja en forma lineal...

Exactamente. El hipertexto permite una lectura múltiple, que profundiza en el contenido del texto desde muchos puntos de vista simultáneamente y traza relaciones que nadie podría establecer en forma secuencial.

La teoría terminológica

—¿Cuál es su posición personal dentro de la teoría terminológica?

Siempre predico que mi objeto de estudio dentro de la terminología es el lenguaje oral articulado. No el lenguaje escrito, que para mí es complementario. En esto, por supuesto, influye mi formación como lingüista. Pero, por otra parte, me separo un poco del pensamiento lingüístico, porque los lingüistas creen que la terminología es una rama de la lexicología, sin ninguna especificidad. Mi posición es que, a través de la terminología, se pueden observar ciertos fenómenos que no forman parte del estudio del léxico. Por ejemplo, si uno analiza cuantitativamente la grafía de los términos, se da cuenta de que algunas combinaciones gráficas son más abundantes que otras. Tomemos el caso de una lengua como el catalán, que tiene determinadas grafías que pertenecen al uso culto, como por ejemplo, la "l" geminada (doble "l") procedente del latín. Esta "l" geminada aparece con mucha más frecuencia dentro de la terminología que en el léxico común. ¿Por qué razón? Simplemente, porque la terminología ha abusado más que el léxico común de los formantes cultos grecolatinos. Por tanto, morfológica y gráficamente (no me atrevería a decir "fonéticamente"), en las lenguas en donde existen estas grafías que pertenecen al registro culto, la terminología presenta una situación particular. Hay otros elementos que nos permiten pensar que la terminología tiene especificidad, por ejemplo, el tratamiento de determinados fenómenos semánticos. Suele decirse que en terminología no hay polisemia y que, por el contrario, el léxico común es claramente polisémico. Esto

sucede por una razón: porque los términos no sólo adquieren su valor en la comunicación especializada, sino también dentro de un campo conceptual determinado. Entonces, lo que para el léxico común es polisemia, para la terminología es homonimia; porque nunca va a aparecer un término, con las distintas acepciones que tiene, en campos diferentes, dentro del mismo diccionario. Pongamos el ejemplo del término *virus*. En un diccionario general, dentro de la entrada *virus*, uno encuentra la acepción médica, la informática, la arquitectónica y cualquier otra que la palabra tenga. Pero, en terminología, para obtener esa información, uno tiene que consultar tres vocabularios distintos. Así, la polisemia del léxico común se ve reducida y por eso se habla de *mayor precisión semántica*. Además, en la terminología clásica, lo que ha importado, fundamentalmente, son los nombres (no los verbos o los adjetivos) porque su objetivo fundamental era fijar las denominaciones de los referentes dentro de una realidad especializada. Estas cuestiones que he mencionado y que ahora no tengo tiempo de profundizar, le darían una cierta especificidad a la terminología como disciplina; ya que, como práctica, está mucho más diferenciada. En terminología, el trabajo práctico ortodoxo es de orientación onomasiológica. En cambio, en lexicografía, siempre trabajamos sobre esquemas semasiológicos. Para hacer un diccionario, primero, establecemos una nomenclatura de lo que vamos a definir. En cambio, en terminología, trabajamos a la inversa: fijamos un sistema de conceptos y luego les atribuimos nombres.

—¿Es más compleja la labor del terminólogo cuando elabora glosarios bilingües?

Sí. Aunque muchas veces en estos glosarios se confunde la actividad de hacer terminología con la actividad de traducir. Entonces, las lenguas se llenan de calcos y de palabras inexistentes. El otro día estaba revisando con los estudiantes un glosario de la Comunidad Europea sobre el tabaco y encontré algo muy extraño.





Que yo sepa, en ningún país hispanófono, al nervio de una hoja se lo llama *costilla*. Sin embargo, en este vocabulario, para el español, aparece siempre este término. Y esto sucede porque se ha traducido del término francés *côte*. Casos como estos he encontrado a montones. E insisto, el problema es que se confunde terminología con traducción.

—*Que son dos campos totalmente diferentes...*

Totalmente distintos. Hacer terminología significa establecer un sistema de conceptos y consignar las denominaciones reales que tienen estos conceptos. Suele decirse que, como no todas las sociedades están en la misma situación de desarrollo, a veces, determinadas realidades de una cultura no están denominadas en otras. Pero esto no es verdad: si las realidades se conocen, seguramente tienen denominación. Yo siempre digo que ningún científico o tecnólogo se detiene nunca por la falta de un término. Si no lo tiene en su lengua, utiliza el de otra o echa mano de cualquier recurso lingüístico. La comunicación nunca se detiene por falta de términos. Si se detiene, es por falta de ideas. Por eso, la expresión "no hay terminología" no tiene sentido. Siempre hay terminología. En todo caso, podemos decir que no tenemos la terminología deseada o la más satisfactoria o terminología acuñada en nuestra lengua, pero ése ya es un problema de *neología* o de *terminología planificada*. Lamentablemente, afirmaciones como éstas me hacen pensar que dentro de nuestra disciplina existen todavía muchas confusiones.

—*¿Y a qué atribuiría esas confusiones?*

A muchas cosas. En principio, creo que hemos pretendido aplicar a todas las disciplinas una metodología que, tal vez, sólo sea útil para las técnicas y las ciencias. Como antes las disciplinas humanas y sociales no se consideraban ciencias, nadie trabajaba en ellas. Sin embargo, cuando comenzaron a hacerlo, usaron la misma metodología de las ciencias y las téc-

nicas sin darse cuenta de que estaban aplicándola a campos que no tenían ni las mismas características ni las mismas condiciones. Esto resultó un problema que requirió después una ordenación de orientaciones dentro de la terminología. Pero existieron otros condicionantes para la confusión. La terminología nació de la necesidad que tenían los científicos de entenderse entre sí pero, luego, tomó otros caminos y sirvió a otras finalidades. El problema comenzó cuando se quiso aplicar la misma estrategia a todas las finalidades. Y no es lo mismo una terminología enfocada a la planificación lingüística que una terminología enfocada a la normalización en el sentido industrial. De cualquier modo, todas las materias interdisciplinarias, como la terminología, pasan etapas muy difíciles hasta que consiguen consolidarse. Dentro de la lingüística, por ejemplo, recién comenzamos a avanzar cuando abandonamos la idea de que trabajar fuera del marco de una teoría producía, necesariamente, resultados subjetivos y poco científicos.

Normativa y terminología

—*Obviamente, usted intenta superar la idea de que la terminología consiste sólo en hacer inventarios de términos.*

Sí, pero lamentablemente, la terminología aparece en general asociada a la idea de fijación, uniformización y normalización.

—*Idea similar a la que el usuario común tiene de la gramática. La gramática siempre es considerada como normativa y nunca como descriptiva...*

Nunca se me había ocurrido esa comparación y la voy a utilizar a partir de ahora porque, efectivamente, es así. De todas maneras, no quiero descartar el uso normativo de la terminología. Porque del mismo modo que existe una gramática normativa, se pueden hacer trabajos normativos en terminología. El tema es que esos trabajos no sean excluyentes. Algo similar pasa con los diccionarios. Hay

personas que piensan que una lengua debería disponer de un diccionario. Lo que no entienden es que hay muchos tipos de diccionarios. Y un diccionario normativo siempre será bastante más reducido que un diccionario descriptivo. Sin embargo, es saludable que una lengua sea descrita en su *uso normal*.

—¿Qué piensa una terminóloga, o una lingüista, del diccionario de la Real Academia?

Creo que la Academia tiene que asumir el papel de prescribir y luego permitir que se hagan otros trabajos. Yo he dirigido la actualización del diccionario normativo de la lengua catalana, un trabajo que no se hacía desde 1932. En él, hemos introducido 40.000 palabras nuevas y 120.000 nuevas acepciones. Ese diccionario fue presentado como normativo. Esto quiere decir que lo que aparece en él es lo que la Academia considera correcto. Lo cual no implica que lo que no está allí sea incorrecto.

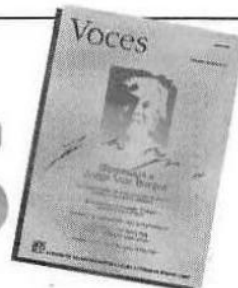
—¿Qué significa el término planificación en relación a la terminología?

Significa, básicamente, *extensión del uso de una lengua* y se aplica en relación a las lenguas minorizadas. Por ejemplo, en Quebec, por su situación lingüística, se produjeron una serie de teorías destinadas a la extensión del uso de una lengua que son muy interesantes. En Cataluña, nosotros también hemos recurrido a la planificación aunque nuestra situación era totalmente distinta de la quebequesa. En Quebec, la población era ampliamente francófona y los cuadros de las empresas, anglófonos. En

Cataluña, en cambio, la masa trabajadora era castellano-hablante y los cuadros, catalano-hablantes. Por eso, el plan de extensión de la lengua catalana tiene un sesgo mucho menos coercitivo. En el caso de Quebec, el gobierno pudo intervenir sobre los cuadros de anglófonos porque eran cuadros y por tanto, ocupaban las posiciones de poder dentro de las empresas. En Cataluña, por el contrario, había que intervenir sobre la masa de trabajadores y eso creaba, de entrada, un problema social y también sindical. Por tanto, el sistema de adecuación, de planificación, de normalización del catalán en la sociedad ha sido muchísimo más lento que en Quebec y, además, se le dio mayor importancia al trabajo en la etapa de escolarización. La terminología, por su parte, ha integrado ese plan de normalización general para la lengua catalana, porque hemos partido del principio de que sólo una lengua apta para todos los usos subsiste. Y uno de esos usos es el profesional. Por tanto, si uno quiere reafirmar la presencia de una lengua, lo que tiene que hacer es dotarla de recursos para abarcar todos los registros posibles de comunicación. Si no, los hablantes van a optar por otra que sí les sirva para todo.

María Teresa Cabré Castellví, doctora en Lingüística Románica, ha sido profesora de Lingüística Descriptiva Catalana en la Universidad de Barcelona y es catedrática de Lingüística y Terminología de la Universidad de Pompeu Fabra, dentro de la cual trabaja para el Instituto de Lingüística Aplicada. Fundadora de la Red Iberoamericana de Terminología, fue la primera directora del TERMCAT y es autora de *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*. (Barcelona: Antártida. 1993).

Voces



REVISTA DEL COLEGIO DE TRADUCTORES PÚBLICOS
DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES